

# Características del enunciado argumentativo

## Tres rasgos lingüísticos recurrentes en el estilo verbal del discurso argumentativo

- la modalidad
- el papel de los implícitos
- la trama polifónica.

# BIBLIOGRAFÍA

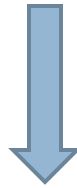
- ALVARADO, M. y A. YEANNOTEGUY (1999). *la escritura y sus formas discursivas*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Perelman, Chaïm (1999). “Naturaleza de la Nueva Retórica” en *Encyclopædia Britannica CD 99 Multimedia Edition*.
- REALE, Analía (2016). *Leer y escribir textos de ciencias sociales. Procesos y estrategias*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- DUCROT, Oswald (1984): *El decir y lo dicho*; Hachette, Buenos Aires.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (1993): *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Edicial, Buenos Aires.

# Características del discurso argumentativo

Tres rasgos principales que modelan el enunciado argumentativo y caracterizan su estilo verbal



- Modalidad
- Papel de los implícitos
- Polifonía

# Modalidad

En la argumentación la modalización es particularmente importante porque permite

- interpretar o construir una perspectiva (una posición subjetiva) en torno de los objetos de discurso.
- presentar los objetos de discurso bajo una luz determinada por la posibilidad, el deseo, la certeza, la duda.

# Ejemplos

- a. El Congreso comenzó a sesionar.*
- b. Probablemente el Congreso haya comenzado a sesionar.*
- c. Felizmente, el Congreso comenzó a sesionar.*

# Tipos de modalidades

## *Modalidades de Enunciación*

- *interrogativa*
- *exclamativa*
- *declarativa*

## *Modalidades de enunciado*

- *lógicas*
- *apreciativas*

# Implícitos

*“Juan dejó de fumar.”*

- **Información expuesta:**  
*Juan no fuma más.*
- **Información presupuesta:**  
*Juan fumaba.*



# Las premisas: bases implícitas de acuerdo

Las premisas son opiniones, creencias, juicios y valores que se presuponen compartidos con el destinatario del discurso y que, por lo tanto, no están sujetos a discusión.

# Estos acuerdos básicos varían en función de los destinatarios a los que buscan convencer

**Auditorio no especializado**



**el enunciador apelará al sentido común y a principios y valores muy generales:**

*lugares comunes*

**Auditorio especializado**



**dependerán de los principios de racionalidad específicos del ámbito de aplicación**

*lugares propios o específicos*

## Aserción (información expuesta):

- ***“Hay que restablecer la pena de muerte para castigar los crímenes contra niños.”***

# INFORMACIÓN PRESUPUESTA:

- *existe una jerarquía de crímenes*
- *algunos crímenes son más aberrantes que otros*
- *debe existir una correlación proporcional entre el delito y el castigo con el que se lo reprime.*

# Polifonía

Toda argumentación es, por naturaleza, dialógica dado que siempre pone en juego un discurso y un contra-discurso real (si se trata de un escenario polémico) o al menos posible o virtual. Este carácter dialógico se manifiesta a través de la irrupción en el enunciado de otras voces que provienen de otros discursos y que representan puntos de vista diferentes.

# Polifonía → *para qué*

- *Reproducir o evocar palabras ajenas.*
- *Subvertir la palabra del adversario.*
- *Fundamentar o descalificar una aseveración a través de una cita.*
- *Identificarse con el destinatario a través de una pregunta retórica.*

# Mecanismos de introducción → *cómo*

- *Discurso Directo, D. Indirecto, D. I. Libre*
- *Cita textual*
- *Empleo de comillas*
- *Ironía*
- *Negación polémica*
- *Concesión polifónica*

# Discurso directo

- a. “El índice de precios al consumidor se mantuvo en baja en marzo por tercer mes consecutivo” **afirmó** el Secretario de Comercio Interior.
- b. “El índice de precios al consumidor se mantuvo en baja en marzo por tercer mes consecutivo” **sostuvo** el Secretario de Comercio Interior, **en un nuevo intento por ocultar la cada vez más evidente realidad inflacionaria.**
- c. “El índice de precios al consumidor se mantuvo en baja en marzo por tercer mes consecutivo” **deliró** el Secretario de Comercio Interior.

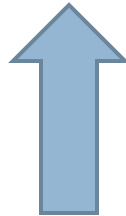


## Discurso indirecto

*Ante una pregunta, el subcomandante Marcos dijo que su movimiento no impulsa a votar ni a dejar de hacerlo, sino a pensar.*

# Discurso indirecto

*Ante una pregunta, el subcomandante Marcos dijo que su movimiento no impulsa a votar ni a dejar de hacerlo, sino a pensar.*



Periodista: – *¿Su movimiento impulsa a votar?*

Subcomandante Marcos: – *Mi movimiento no impulsa a votar ni a dejar de hacerlo, sino a pensar.*

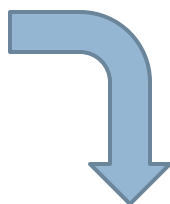
## Discurso indirecto libre

*Rodríguez Moreno era un hombre agotado y perplejo cuando a las seis de la mañana del 10 de junio informó por radio a la Jefatura de Policía de La Plata que la orden de fusilamiento estaba cumplida. ¿Mencionaría la fuga de más de la mitad de los prisioneros? Optó por callarse.*

WALSH, Rodolfo; *Operación masacre*, cap. 32

# Discurso indirecto libre

Discurso indirecto

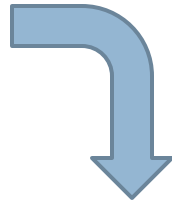


*Rodríguez Moreno era un hombre agotado y perplejo cuando a las seis de la mañana del 10 de junio informó por radio a la Jefatura de Policía de La Plata que la orden de fusilamiento estaba cumplida. Se preguntó si debía mencionar la fuga de más de la mitad de los prisioneras. Optó por callarse.*

WALSH, Rodolfo; *Operación masacre*, cap. 32

# Discurso indirecto libre

Discurso directo



*Rodríguez Moreno era un hombre agotado y perplejo cuando a las seis de la mañana del 10 de junio informó por radio a la Jefatura de Policía de La Plata que la orden de fusilamiento estaba cumplida. ¿Informo que se fugaron más de la mitad de los prisioneros? se preguntó. Optó por callarse.*

WALSH, Rodolfo; *Operación masacre*, cap. 32

## Cita textual

Un periodista le preguntó a Mark Zuckerberg por la importancia de la redifusión de contenidos en la web y Zuckerberg respondió: “Saber que una ardilla se muere en este momento en tu jardín puede ser más relevante para tus intereses que saber que muere gente en África.”

# Comillas

El presidente Donald Trump no miente, sólo hace referencia a “hechos alternativos”.

# Ironía

*“El encargado de reanudar la tarea es, claro está, Jorge Asís que, según parece, ya tiene listo un proyecto de ley escrito de tal modo que no cabe duda de que el castellano encarna lo limpio y otros idiomas la suciedad. Una vez aprobada por aquellos celosos custodios de la pureza lingüística, los legisladores, la ley facultaría a la policía, cuya erudición es legendaria, a detener en masa a los infractores.”*

NEILSEN, James; “La pureza lingüística”  
*Página/12*, 6 de septiembre de 1994.



# Negación polémica

*No es cierto que nuestro partido no se interese por el bienestar de los que menos tienen, prueba de ello es que a fin de año repartimos un millón de canastas navideñas.*

# Concesión polifónica

*Aunque se quemaron urnas, no hubo fraude.*

# Genealogía de la posverdad

Por Manuel Arias Maldonado\*

Nadie ha expresado mejor el sentido de la posverdad que el caricaturista David Sipress, quien en una viñeta publicada en *The New Yorker* muestra a un presentador de informativos diciendo que tras el anuncio meteorológico demócrata da paso al pronóstico republicano. ¡Metereología e ideología! De esta escena hilarante parece deducirse que el sentido de la posverdad está en su sinsentido. Sin embargo, las cosas quizá no sean tan sencillas. Por eso, y a la vista de su capacidad para erosionar el debate público, conviene tomarse el fenómeno en serio. Bien podemos empezar por indagar en sus causas, ensayando una genealogía de la posverdad que nos ayude a comprenderla.

\* Profesor titular de Ciencia Política en la Universidad de Málaga

Antes, no obstante, conviene precisar el sentido de los términos en juego. Si el posfactualismo designa la pérdida del valor persuasivo de los hechos en el debate público, de manera que estos ya no **serían** determinantes para la configuración de las creencias privadas, la posverdad nos indica que la propia noción de verdad, y más concretamente de verdad pública, **habría dejado de tener sentido**. La mejor síntesis de ambos postulados se la debemos a Kelly Conway, consejera del presidente Donald Trump, quien adujo “hechos alternativos” para justificar la afirmación de que la investidura de este último había congregado a más público que la de Obama cuatro años antes.

Por supuesto, es razonable preguntarse si esto que llamamos posverdad no alude al viejo arte político de la disimulación, vestido ahora con nuevos ropajes. ¿Acaso no dejó escrito Maquiavelo que el príncipe que engaña encontrará siempre quien se deje engañar? Sin duda. Pero se diría que nuestra época ha añadido acentos nuevos a esta vieja práctica: no siendo la posverdad una novedad radical, tampoco es la mentira de siempre. Sigue una somera exposición de sus fundamentos.

**Filosofía.** No sería exagerado afirmar que la pregunta por la verdad es la pregunta central de la filosofía, aunque solo sea porque de ella depende el valor de lo que la propia filosofía pueda decir. Es por ello también la pregunta más difícil y no son pocos los pensadores que han claudicado ante

ella. Pilatos ya expresó burlescamente ante Jesús de Nazaret un doble escepticismo: ante la existencia de la verdad y ante la posibilidad de llegar a ella. La causa no sería otra que la presentada por Hobbes, a saber: la radical duplicidad del lenguaje. Este puede hacer que “lo bueno y lo malo, lo útil y lo inútil, lo honorable y lo deshonesto, aparezcan como mayores o menores de lo que verdaderamente son, y hacer que lo injusto parezca justo, según convenga al propósito de quien habla”. Pero habrá que esperar al siglo XX para que la problematización filosófica de la verdad termine por hacérsela inaccesible. Foucault, Rorty, Vattimo: todos ellos ponen de manifiesto que la verdad depende casi siempre del punto de vista de quien la formula y deriva de un proceso de construcción –o imposición– social más que de su correspondencia con una realidad exterior al ser humano.

No es menor aquí la influencia del último Wittgenstein, quien con sus tesis sobre la ligazón ontológica entre lenguaje y formas de vida parece anticipar las cámaras de resonancia de las comunidades digitales.

**Afectividad.** Quien haya visto *The People vs. O.J. Simpson*, la excelente serie televisiva sobre el juicio a la estrella negra de fútbol americano por el asesinato de su esposa, habrá comprendido la medida en que nuestra percepción de los hechos está mediada por las emociones: pese a los abrumadores indicios de culpabilidad, los miembros negros del jurado creyeron inocente a Simpson. Éste es quizá el hallazgo central del estudio contemporáneo de la relación entre la racionalidad y afectividad humanas. Nuestra mirada sobre el mundo está teñida de afectos; es una cognición “caliente”, un razonamiento motivado que solo podemos enfriar mediante un costoso ejercicio de deliberación interior.

Y por lo general, nuestro “ego totalitario”, como lo llama Anthony Greenwald, rechaza la información que desajusta su organización cognitiva: preferimos creer aquello que ya veníamos creyendo. Súmese a ello el tribalismo moral que, por razones evolutivas, nos impele a buscar cobijo en el grupo propio y sus verdades, rechazando de plano las ofertas de sentido rivales. Resulta de aquí que el contenido de nuestras creencias importará menos que los sentimientos que experimentamos abrazándolas: la verdad no es más que un coste que no deseamos pagar.

**Tecnología.** Cuando hablamos de posverdad, nos referimos sobre todo al proceso de búsqueda de la verdad en la esfera pública y a su impacto sobre las creencias privadas de los ciudadanos. Es aquí donde reside la genuina novedad sin la que no cabe explicar el auge de la posverdad: la digitalización de la conversación pública. Se ha dicho que las redes aíslan a los individuos en silos



donde solo se comunican con quienes ya piensan como ellos, compartiendo noticias que ratifican sus creencias; en el interior de esas comunidades digitales, además, nos sentimos empujados al acuerdo. Cass Sunstein lo tiene claro: “Las redes sociales pueden operar como máquinas polarizadoras, porque ayudan a confirmar y por tanto amplificar los puntos de vista preexistentes”. Habríamos pasado así de los grandes medios moderadores a una fragmentación caótica. *Fake news*, rumores, teorías conspirativas: flores venenosas de la primavera digital. Pero a ello han contribuido también los medios tradicionales, ya sea por echar mano del tremendismo o por incurrir en un exceso de neutralidad. El resultado es la libre circulación del *bullshit*, que Harry Frankfurt definió como una retórica persuasiva que se desentiende de la verdad.

¡Todo resuelto! O más bien no. Porque la democracia liberal no se asienta sobre la idea de que exista una verdad indisputable que podamos fijar tras un infalible proceso de deliberación pública, sino sobre el reconocimiento de que la verdad suele ser elusiva y provisional. Las democracias son escépticas, aunque al tiempo confíen en su probada capacidad para acumular conocimiento histórico y científico. Así las cosas, la única solución es distinguir entre diferentes tipos de verdad, subrayando como hace Arendt, el papel central de la verdad factual. Sin ésta, el debate sobre las verdades morales carecería de anclaje; por eso urge encontrar medios para protegerla. Pero atención: aunque estas últimas no pueden desentenderse de los hechos, ellas mismas son menos descubiertas objetivamente que construidas intersubjetivamente.

No podemos determinar cuánta desigualdad es socialmente aceptable sin tener en la mano los datos sobre la desigualdad, por ejemplo, pero los puros datos no nos darán una respuesta. Y para eso, precisamente, sirve la democracia.

Publicado en la sección “Opinión” del diario *El País*,  
*29 de marzo de 2017*